

Asuntos Leoneses

LODARES

Como afirma el competente párroco de Santa Clara de Saguer (Argentina) D. Benito Rodríguez, nacido en Lodares, no es este pueblo de aspecto lindo y pintoresco, pero tampoco es un lodazal, aunque Alba diga que el nombre de Lodares se deriva, al parecer, de la palabra latina *lutum*, que significa lodo; ni es un pueblo de reciente fundación, puesto que ya existía en el siglo X con el nombre de Lotares.

Según opina el Sr. Rodríguez en «Recuerdos de Cariño» en armonía con la tradición del pueblo, Lodares estuvo emplazado primitivamente en el sitio de los Casarrines, próximo al cual dicen existió un convento llamado de San Juan. Mas lo cierto es que en esta parroquia se instituyeron, hace ya mucho tiempo, la Capellanía de San Juan, la Cofradía del Santísimo Sacramento y la de Santa Colomba, cuya imagen se veneraba

en la ermita erigida en su honor, a los dos kilómetros del pueblo actual, hoy ya extinguidas, a excepción de la Cofradía del Santísimo, que si de nombre no es conocida, de hecho existe, por cuanto se practica lo que ella estatúa, ya que todos los vecinos, lo mismo que los de otros pueblos de la montaña, de conformidad con el espíritu y fin de tal asociación, cuando llega el caso de administrar el Santo Viático a un enfermo de gravedad, acuden presurosos al templo, oído el toque de campana; convenido *ad hoc* para acompañar al Santísimo, llevando cada cual velas encendidas que en la iglesia reparte y recoge un vecino, delegado por el pueblo, a quien pertenecen esos cargos para que en lo sucesivo se renueve tan edificante escena al ocurrir semejantes casos, sin verse en la precisión de lamentar la falta de previsión, que originaría a la larga

el desuso de esa laudable práctica tan conmovedora y tan devota. Asimismo, es digna de especial mención, la todavía hoy vigente práctica de rocar al anochecer una campanilla por las calles del pueblo para despertar el recuerdo y la devoción hacia las benditas Animas, encargándose del ejercicio de esa plausible función un vecino, a quien por derecho de herencia corresponde el usufructo de las heredades, que desde tiempos remotos fueron donadas y cedidas para conservar y perpetuar esta recomendable devoción con fervor siempre creciente.

También hay la costumbre, a partir de los primeros años del siglo corriente, de rezar todo el pueblo con el párroco a la cabeza el Santo Rosario en casa del difunto de cuerpo presente, a continuación del que se recita en la iglesia; la de sacar en procesión hasta el atrio del templo e inmediatamente antes de la misa parroquial todos los primeros domingos de mes la Virgen del Rosario, entonando y cantando el párroco el tierno himno del Ave Maris Stella; la de asistir el pueblo en masa a las ocho novenas que aquí se celebran, al Via-Crucis en Cuarema, al Mes de María y a la dispensación y recepción del pan eucarístico, previas las tres confesiones generales, que todos y cada uno hacen por Pascua, Adviento y el día de La Divina Pastora.

Mas aún, plantada desde tiempo inmemorial, hay una cruz de madera de más de dos metros de altura en el Piñaruero, frente al pueblo, acerca de lo cual escribe Rodríguez Fernández en la mencionada obra, el siguiente trozo: «La cruz de madera, en lo más alto de la Peña del Piñaruero, parecía que echaba la nube por otro lado. Tanta fe tenían los de Lodares en esa cruz, que cuando por alguna causa no la colocaban, estaban intranquilos y no poco asustados, y más de una vez de Pardomino pasaron nubes, que dejaron las sementeras completamente destruidas.»

Hay, finalmente, en Lodares una bonita Iglesia, y en ella un altar con un hermoso camarín dedicado a La Divina Pastora, cuya imagen embelesa y encanta a los que la contemplan, singularmente por primera vez, donada por la pladosa dama D.^a María González, (q. e. p. d.), hermana del que fué rector de Valderas D. Félix González, y llamada por sobrenombre La Monja, cuya vida fué durante muchos años un modelo de piedad, de abnegación y de desprendimiento, tanto que se levantaba diariamente antes del amanecer para darse a la meditación, oía misa y comulgaba en sus últimos años todos los días, visitaba todas las tardes a Jesús Sacramentado, y hacía los demás ejercicios devotos, tan recomendados a las almas, que aspiran a la perfección. A su generosidad se debe la adquisi-

ción de las tres bellas y esbeltas imágenes que aquí se veneran, cuales son El Nazareno, La Dolorosa y San Francisco de Asís, además de La Divina Pastora. A ella en gran parte la fundación e institución de las Cofradías de Hijas de María, del Corazón de Jesús y Orden Tercera. A ella la Memoria de Aniversarios y las fundaciones para los sermones de Viernes Santo y de La Divina Pastora, para lo cual dejó en títulos de la deuda, hacia 11.000 pesetas, que con lo que había antes invertido para adquirir dichas imágenes y sufragar otros gastos del culto, suman la respetable cantidad poco más o menos de 140.000 pesetas. A ella se debe igualmente el que las Hijas de María se esmerasen los sábados y vísperas de las grandes solemnidades en adornar la iglesia y sus altares, como no he visto en ninguna parte, y a ella en fin deben mucho agradecimiento los doce estudiantes que albergaba en su casa, cuando en este su pueblo, estableció cátedra de latín su sobrino carnal, el actual párroco de Villabarter D. José Reyero, por la asistencia casi gratuita que les prestaba, algunos de los cuales no se cansan de ponderar su fortaleza y su acrisolada virtud, en la que se destacó siempre como presidenta de Las Hijas

de María, su amor a Jesús Sacramentado y a La Inmaculada; de lo que pudieron haber dado testimonio sus sobrinos carnales, el ya antes mencionado, los tres hermanos de éste Rvdos. PP. Elías Reyero, Baltasar y Tomás de Lodares, el P. Félix, de Vegamián, a quienes por haber quedado huérfanos de madre siendo niños de pocos años, recogió y atendió en su casa D. Lorenzo González, celoso arcipreste y párroco de Lodares, el P. Elías Fernández, S. J., de Vegamián y sus sobrinos segundos D. José Fernández Reyero y su hermano el P. Elías, aquel malogrado orador sagrado, y este religioso de la Compañía de Jesús, que se ordenará de presbítero el día de San Ignacio de Loyola del año próximo, creyéndose, a juzgar por ciertas referencias, que aventajará al primero en la oratoria sagrada. También han sido parientes de D.^a María, La Monja, el Sr. Rodríguez Fernández y el culto redactor del Mensajero Seráfico P. Evaristo de Lodares, de cuyo pueblo, lo mismo que acerca de algunos de los mencionados sacerdotes, podría proporcionar aquí algunas otras noticias, si no hubieran sido ya publicadas.

DANIEL REYERO